



La gran aventura de Miguel en
Calahorra

cristina costela rodríguez



El autobús escolar llega a Calahorra y los alumnos de quinto de primaria bajan emocionados llenos de energía. Miguel lidera el grupo mientras la profesora Cristina, con su melena castaña, y la profesora Esperanza les dan las primeras indicaciones para comenzar el día.



El grupo camina bajo la agradable sombra de los árboles del Paseo del Mercadal, deteniéndose ante el gran monumento al filósofo Quintiliano. Miguel toma notas en su cuaderno de explorador mientras sus compañeros comentan entusiasmados lo imponente que es la estatua.



Guiados por Cristina y Esperanza, los niños entran al Museo de la Romanización, fascinados por los antiguos mosaicos y monedas expuestos. Miguel se queda maravillado ante una gran maqueta que recrea la vida en la Calahorra de hace miles de años.



En una sección especial, los estudiantes descubren los pasadizos de una antigua cloaca de la época romana. Con los ojos muy abiertos por la sorpresa, Miguel y sus mejores amigos escuchan atentos la explicación de Esperanza sobre la increíble ingeniería del pasado.



El viaje continúa hacia la impresionante Catedral de Santa María, cuya fachada se alza majestuosa bajo el radiante sol riojano. La profesora Cristina reúne a todos en la plaza para relatarles las leyendas de los santos mártires de la ciudad.



Dentro de la catedral, la luz del sol se filtra a través de las hermosas vidrieras, pintando el suelo con destellos de colores mágicos. Miguel camina en un respetuoso silencio junto a su clase, contemplando los techos elevados y los detalles dorados.



Al salir, el grupo visita el yacimiento arqueológico de la clínica romana para ver de cerca los antiguos muros de piedra. Miguel señala con entusiasmo los cimientos del lugar, imaginando cómo era la medicina en tiempos de los emperadores.



Es la hora del almuerzo, y todos se sientan a descansar y comer en el Parque de la Era Alta, disfrutando del aire libre. Las profesoras Cristina y Esperanza comparten risas y anécdotas con los alumnos, fortaleciendo la bonita amistad del grupo.



Por la tarde, los niños participan en una divertida gincana de preguntas históricas por las estrechas calles del casco antiguo. El equipo de Miguel colabora con astucia, descifrando cada pista que las maestras prepararon con tanto esmero.



Con el sol poniéndose en el horizonte, la clase sube de regreso al autobús con mochilas llenas de recuerdos y sonrisas felices. Miguel mira por la ventana cómo se aleja la silueta de Calahorra, sabiendo que esta excursión escolar será inolvidable.